

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

BUENOS AIRES

138

S A E N Z P E Ñ A

Maestro ÁNGELA MOSCHINI

Escuela Nº 66

Fojas 9

OBSERVACIONES

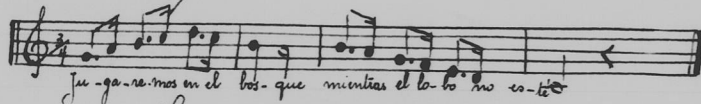
Escuela N° 66
Saenz Peña P.C.P
Buenos Aires

Juegos



Desarrollo de la ronda:

Una niña se esconde en cualquier parte cercana; hace de lobo. Las niñas restantes se dan la mano y forman una rueda, bailan y cantan todas a un mismo tiempo



Ju-ga-re-mos en el bos-que mien-tras el lo-bo no es-té

Jugaremos en el bosque
mientras el lobo no esté.

X
bien

La ronda se detiene. Una niña pregunta: - ¿Lobo, saldrás? El lobo contesta: - No, me estoy calzando los botines. Mientras tanto los niños de la ronda imitan el movimiento de calzarse los zapatos.

La ronda continúa cantando:

Jugaremos en el bosque
mientras el lobo no esté.

De nuevo la ronda se detiene. Otra niña pregunta: - ¿Lobo saldrás? El lobo contesta: - No, me estoy poniendo los pantalones. Como en el caso anterior los niños imitan el movimiento.

Y así continúa los cantos de la ronda, hasta que el lobo se ha puesto el saco, la corbata, el sombrero, ha tomado sus bastón, sus guantes ect.

Cuando a la pregunta: lobo, saldrás? contesta la niña escondida que sí, la ronda se dispersa y las niñas corren por el patio mientras el lobo trata de apoderarse de alguna niña; si lo consigue ésta hace de lobo en el juego siguiente, de lo contrario la misma por segunda vez tiene que ser lobo.

Angela Maschini

Escuela N° 66
Saenz Peña F.C.P
Buenos Aires

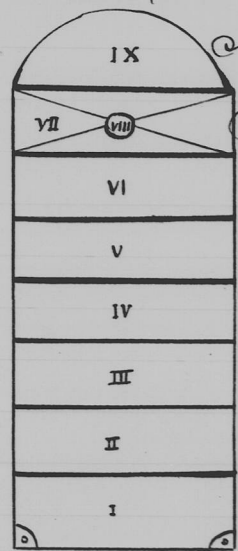
La rayuela



Se traza en el suelo un gran rectángulo que se divide por medio de paralelas en ocho rectángulos. De ellos el quinto es el infierno y el sexto es el descanso. En lugar de la línea divisoria del séptimo y octavo rectángulo se trazan paralelas o diagonales formando 4 triángulos; el primero se encuentra a la entrada; el segundo a la derecha; el tercero a la izquierda y el cuarto es el más cercano al cielo. Este lo constituye un semicírculo que cierra la rayuela por la parte superior. A los costados del primer rectángulo se hacen dos arcos que se llaman orejas.

El primer jugador tira su tejo en el primer rectángulo y salta en un pie y mientras permanece en esa postura hace salir el tejo del rectángulo en que fue arrojado. Lo mismo hace en los tres rectángulos siguientes y saltando en un pie arroja el tejo fuera por entre las dos orejas.

Es "tauto" si el tejo cae en otro rectángulo que el que corresponde, sobre la raya o si sale sin evitar las orejas; el jugador no puede continuar y cede su puesto a otro jugador que comienza a la vez el juego.

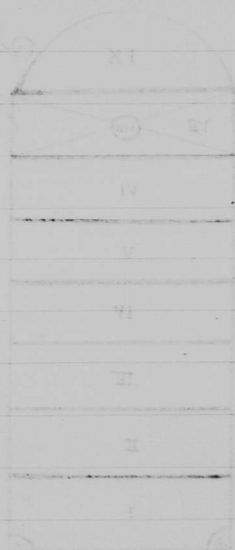


I, II, III, IV pasaje simple
V Infierno; VI Descanso; VII
calzones; VIII círculo pasaje;
IX Cielo; o, orejas.

Si el tejo cae en el infierno o sobre los límites debe recaer cuando le toque su turno perdiendo lo hecho. Lo mismo le ocurre si toca con el pie las líneas del infierno. En el descanso no puede estar con los dos pies; en los triángulos es necesario saltar con los pies desde el descanso, debiendo caer uno en el de la izquierda y el otro en el de la derecha simultáneamente, quedando en un pie en aquel en que está el tejo; de ahí saltar a los otros.

Para llegar al cielo o sea para ganar, es necesario que des-
pues de ir en un pie y haber saltado las coronas, que el juga-
dor ponga en un pie el tejo sobre el otro y lo arroje fuera
de todas las figuras teniendo cuidado que pase por las orejas
del primer rectángulo.

Regla Inocencio



Escuela N° 66

Saenz Peña F.C.P

Buenos Aires

Letrilla Satírica (época colonial).

Que Cloris esté en la iglesia
 Su marido a trabajar
 Los muchachos en la cama
 Y la olla sin espumar
 ¡Cuido ejemplar!

Que Lucrecia gaste bata
 Mucha pompa y vanidad
 Y que en cada celo su hijo
 De liebres tenga un millar
 ¡Cuido ejemplar!

Que una madre riña a su hijo
 Porque se quiere casar
 Y en casa la deje sola
 A su anchura y libertad
 ¡Cuido ejemplar!

Que una niña de diez años
 Ni el dedo se la rejar
 Y baile el "añudado"
 Sin olvidar su compás
 ¡Cuido ejemplar!

Finalmente que en el río
 (cual si fuese un lupanar)
 Hombres, mujeres y niños
 Se echen juntos a nadar

¡ Lindo ejemplar!

Que en esta tierra muy poco
se quieran matrimonios
Y en la "cuna" diariamente
Vengan niños a botar
¡ Lindo ejemplar!

Angela Franchini



Escuela N° 66

Saenz Peña F.C.P

Buenos Aires

Cantos Populares:



Santos Vega el Sayador
aquel de la larga fama
miró cantando su amor
como pájaro en la rama.

Canto es lo que te quiero
Y lo que te quiero es tanto
Que ángeles y querubines
dicen; Santo!; Santo!; Santo!

De terciopelo negro
tengo cortinas, Sara
en tu tar mi cámara
si tú me olvidas.

Las mujeres en la Pascua
ya no piden aguinaldo
porque tienen la costumbre
de pedirlo todo el año

Mejor es andar "delgado"
Andar "águila" y sin pena
Que no llorar Sara siempre
Entre pesadas cadenas

Angela Moschini

Tradición

Escuela N° 66

Saenz Peña P.C.P

Buenos Aires

Los "coyas", indios del norte de la República Argentina, son muy religiosos y de una religión rayana en las más abundantes supersticiones; entre las divinidades se cuentan el especie de semi-dios "Coqueua" encargado de vigilar las vicuñas; de él se guarda la siguiente tradición:

En un pueblito había un cazador muy hábil en el manejo de los "libes" especie de boleadoras, y mataba muchas vicuñas. Un día Coqueua se le presenta diciéndole que de sistiera de sus ataques bajo pena de muerte, y ofreciéndole en cambio gran cantidad de plata.

El coya cuenta su buena fortuna a otro muy rico y muy avaro; éste se entrega de lleno a la caza de vicuñas. Coqueua se le presenta, pero en lugar de darle plata lo reduce a la cautividad y le hace cuidar sus vicuñas. Este hombre no ha vuelto jamás a su pueblo, pero los coyas le han visto en las montañas cuidando las vicuñas de Coqueua.

Otra anécdota ilustrativa de la opinión que se tiene en Solta de estos indios es la siguiente:

Se cuenta que el gobernador Fuchs, al oír que su edecán le anunciaba la visita de un personaje de origen quichua le ordenó que le preparase dos asientos para recibirlo.

"Excelentísimo Señor" - dice el personaje haciendo una profunda reverencia.

"Pasen Vds. caballeros y sírvanse tomar asiento".

Terminada la entrevista el edecán que había presenciado la escena pregunta a S. E. porque había usado el plural para tratar a su visita.

"Culigo mío" - respondió - porque en el coya hay siempre

dos personas, el uno que habla, ofrece y promete, y el otro
que se reserva el derecho de no cumplir lo prometido.



Angela Inochini

Medoeta

Escuela Nacional N° 66

Saenz Peña F.C.P

Buenos Aires



Esta vidalita

"Religión o muerte - vidalita -
Dice tu Señor,
En robas y matas - vidalita -
Es tu religión;

"Eugre de los llavos" - vidalita -
Vándalo feoz,
En robas y matas - vidalita -
y es tu religión;

se cautaba una noche en una de las principales casas de la ciudad de La Rioja donde se hallaban reunidos un grupo de damas y caballeros festejando la derrota que el General Paz había infligido a Quiroga. Cautaban la primera estrofa cuando al pasar en el salón un empleado que se inclinaba humildemente a los cautantes contenían su torrencial exortación. Hicieron esto, y con la consiguiente sorpresa ven que el empleado se desprende de sus bronchos y aparece surcada la figura de Quiroga a quien ellos suponían a treinta leguas más o menos de distancia. La imagen del demócrata parecía representar cada movimiento suyo fue una puñalada, cada palabra un insulto feoz y una sententia de muerte para esos desdichados, que tranquilamente se hallaban celebrando la esperanza del triunfo.

Los jóvenes fueron allí mismo brutalmente asesinados, y las damas se salvaron gracias a que entre ellas se hallaba una, que había levantado una pasión volcánica en el corazón del Eugre.

Angela Inochini

Tradición

Escuela N° 66

Saenz Peña F.C.P

Buenos Aires

En Santa Fe circulaba una profecía entre la gente de pueblo; cuentan que mientras Vera deli-
neaba la ciudad acompañado de un indio se admiró
que en la plaza Mayor (hoy 25 de Mayo) entre el arrenal
se encontrase un grueso tronco de ceibo que días atrás no
estaba; el indio con su habitual indiferencia le dijo:
"el que lo trajo lo llevará" y a esas palabras se le dio
una fantástica interpretación que hasta hace poco se tras-
mitía de padres a hijos como una profecía. El que había
traído ese tronco era el río Paraná; en un desbordamiento
debió volver para llevárselo, inundando y arruinando
a la ciudad de Santa Fe.



Luigela Inochini

Tradiciones Salteñas

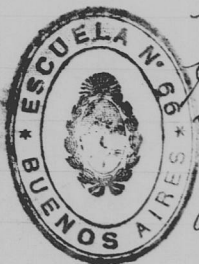
Escuela N° 66

Saenz Peña F.C.P

Buenos Aires

Entre los quichuas habitantes de la Provincia de Salta, se encuentran los coyas, indios montañeses muy egoístas que subordinan todo sentimiento a sus propios intereses; esa avaricia ha dado origen al cuento llamado "El caldo de Piedras": un tropero acosado por el hambre y no sabiendo cómo conseguir provisiones de un coya más o menos acomodado, ante las reiteradas negativas de éste para suministrarle a alimento, simuló indiferencia y jugando unas ranas prendió fuego, sacando de su carguero una cacerola vacía, diciéndole al coya que a él con agua y piedras le bastaba para vivir; éste espoleado por la curiosidad y por el deseo de conseguir a alimento tan barato observaba al tropero, que al poco rato fueba su caldo y dice: - "Todo va bien, pero necesito un poco de sal para que resulte más sabroso". El coya pensó que lo que se le pedía era buen poco y accedió. Para otro rato y el tropero exclamó: "¡Está muy bueno! Pero mejor resultaría si me diera un pedazo de zapallo." Heído por la curiosidad trae el zapallo; la olla hierve, el tropero quita la espuma y fueba el caldo: "¡Espelúndido!" - exclama - "trae una fuente para que lo pruebes". El coya se encamina hacia el rancho. "¡ hombre, dice el tropero, ya que vas para ese lado no te olvides de traer un poco de charqui para echarle a la olla." La desconfianza vino de al coya; empieza a comprender que le han burlado, pero la avaricia le hace traer el charqui para no perder el zapallo y la sal que ha anticipado, y así poco a poco el caldo de Piedras se hace sabroso, sabulento, con gran pena del coya decepcionado.

Angela Trochini



Tradicción Injereña

Escuela N° 66

Saenz Peña F.C.P

Buenos Aires

A pocos kilómetros de la estación de Reyes, en la Provincia de Jujuy se hallan las aguas minerales surgentes, conocidas por este nombre; sobre ellas desde hace siglos circula una leyenda lugareña:

Cuenta la tradición que desde hace mucho tiempo el cerro allí existente se mueve, bramando con el furor de la tormenta, golpeando las faldas con el granizo y fundiendo las piedras; un gran rumor sacudía a la tierra, bramando hasta en los barrancos, el día se oscurecía y la noche se aplomaba; era que Coqueua, el misterioso emperador de las cumbres y de las nieves, bajaba desde su trono a las entrañas del cerro para tomar un baño tibio, que él con su mágico poder hiciera surgir el día que una nevada formidable endureció el torrente, y envolvió a la montaña en un covanto de nieve. Desde entonces el cerro deja escapar como por una herida el líquido caliente.

Al diabólico poder de Coqueua, se debe, pues, la terma de Reyes; según la leyenda que he oído de labios de un anciano morador del cerro, terma que hoy sirve para la curación de muchos enfermos.



Angela Prochiri